



**MU
TAN
TE**

APUNTES SOBRE LA HISTORIA DEL BASUCO EN COLOMBIA

PARTE 2



#HABLEMOSDECONSUMIDORESDEDRUGAS

Para mediados de los 90 estaba muy instalada la idea de que “el basuco era la droga de los pobres” o de los “desechables” (una forma violenta e inhumana de nombrar a los habitantes de calle).

Este estigma alimentó la mal llamada “limpieza social” e impidió que el consumo problemático de basuco fuera tratado con un enfoque de reducción de riesgos, es decir, con un tratamiento de salud integral que reconociera el consumo pero disminuyera los efectos negativos en la salud y los riesgos asociados al mismo.

El basuco es una de las drogas que más consumen los habitantes de calle de Bucaramanga, Manizales, Cali, Barranquilla y Medellín. Sin embargo, en Colombia, no son la única población que la consume.

El **66,4 %** de los habitantes de calle consume basuco. Esto equivale a

8.799 personas*

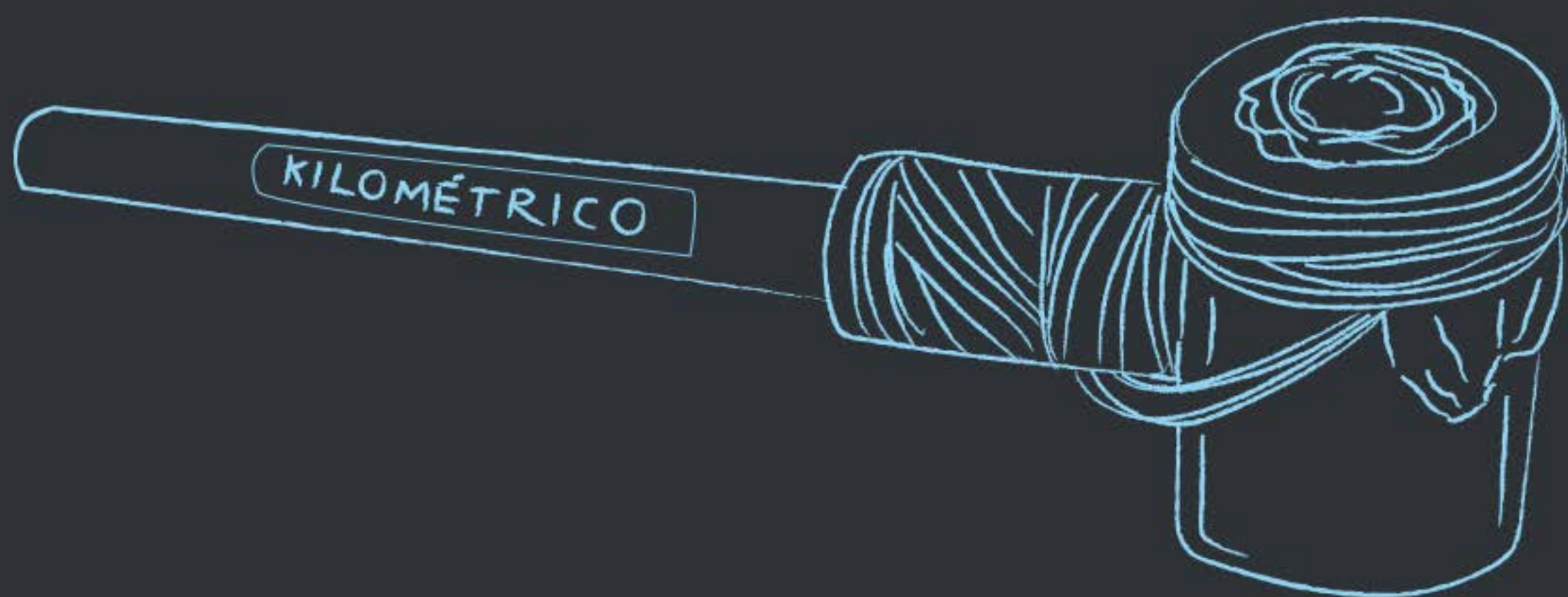
Por otro lado, un **0,54%** de la población total del país lo ha consumido alguna vez en su vida. Esto es cerca de

268.110 personas*

* Dane, Censo Habitantes de la Calle, 2019.

** Dane, Encuesta Nacional de Consumo de Sustancias Psicoactivas, 2019.

En la calle, los consumidores de basuco suelen armar sus propias pipas con tubos u objetos personales como lapiceros, botellas plásticas y juguetes.



Así, quizás sin saberlo, están reduciendo riesgos y previniendo el contagio de enfermedades que pueden transmitirse al compartir la pipa.

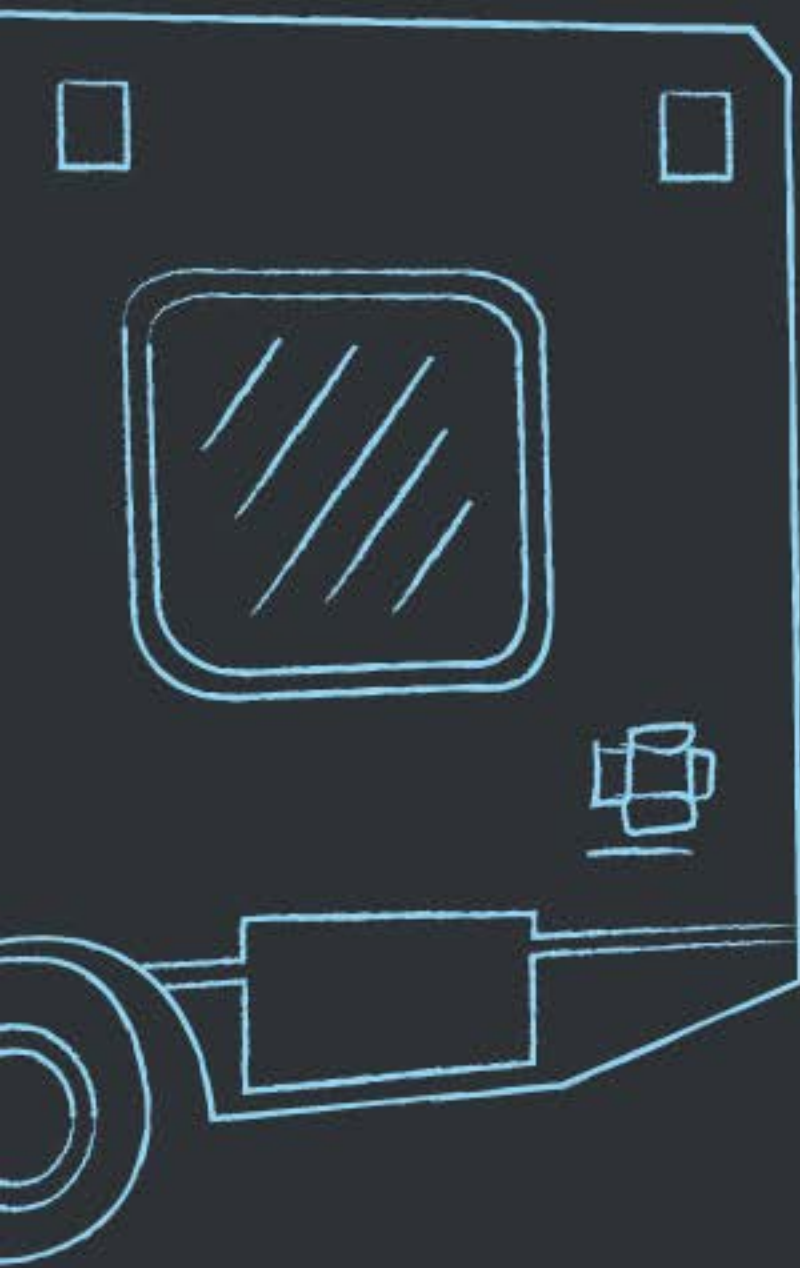
Hasta el momento no se ha generado una estrategia nacional e integral de reducción de riesgos que acoja a las personas que consumen basuco en el país, mucho menos a los habitantes de calle.

Los Centros de Atención Móvil a la Drogodependencia (CAMAD) que funcionaron desde el 2012 hasta el 2016 en Bogotá, fueron uno de los pocos y más relevantes esfuerzos para prevenir y mitigar el riesgo en poblaciones vulnerables.



Los CAMAD estaban conformados por un equipo de profesionales en psicología, psiquiatría, medicina, odontología y enfermería.

Buscaban prestar atención primaria en salud a habitantes de calle, jóvenes que viven en barrios periféricos de Bogotá y personas privadas de la libertad con consumo problemático de sustancias psicoactivas.



Los Centros, impulsados desde la Alcaldía de la capital, tuvieron diversas críticas sobre la preparación profesional del personal y la carencia de una articulación eficiente con políticas a nivel nacional.

A pesar de esto, lograron atender aproximadamente a

53 mil personas*

*Centros de Atención Móvil a la Drogodependencia, documento escrito por Pablo Zuleta, Daniela Santos y Hernando Zuleta de la Universidad de los Andes.

Actualmente la construcción de estrategias de reducción de riesgos para los consumidores de basuco recae, principalmente, sobre las propuestas de fundaciones, organizaciones de la sociedad civil y la academia.

Algunas de ellas son la Corporación Teméride, Sapiencia, Acción Técnica Social y Ponte en Mi Lugar.





**MU
TAN
TE**

**¿QUÉ PROGRAMAS O ESTRATEGIAS
DE REDUCCIÓN DE DAÑOS CONOCES?**

#HABLEMOSDECONSUMIDORESDEDROGAS